**Artes Multimediales - UNA.**

**SEMIOLOGIA GENERAL**

**(Cát. Ornani)**

**Módulo I**

**Edición 2016**

**Lección 1 (para el Atam)**

**Módulo I**

**Introducción**

El lenguaje humano es una capacidad que nos permite convertir la experiencia con el mundo y con la realidad en un sistema complejo de significaciones: en una configuración semiótica. A esta facultad de representación mediadora de la realidad, Piaget la denominó **función simbólica**.

Desde comienzos del siglo XX se usaron dos términos para referirse a la disciplina que tiene como objeto de estudio los signos, el sentido, la comunicación: **semiología** y **semiótica**.

La diferencia terminológica no es banal para nada, puesto que remite a contextos de origen diferente (la psicología y la sociología para la semiología de Saussure, y la lógica, para la semiótica de Peirce); tampoco son compatibles sus encuadres conceptuales pues divergen en la teoría del significado que sustentan y la forma en que integran la comunicación a la disciplina, dando lugar a una tirantez axiomática entre significado y comunicación, y el rol que esta juega en la semiosis.

En segundo lugar, sus definiciones de la *relación* sígnica divergen: el diadismo saussureano (un signo relaciona un significante y un significado) se sustenta en la linealidad temporal del signo modélico (el lingüístico), y es irreductible a la semiosis triádica de Peirce (un signo o representamen se relaciona con su objeto por intermedio de un interpretante), donde los términos la relación *se articulan* uno con otro en forma de proceso.

En tercer lugar, los límites entre lo semiótico y lo no- semiótico (¿hay objetos posibles que trasciendan el dominio semiótico, es decir, la semiosis y su investigación?) , se plantean de manera diferente y la consecuencia es importante: si, como afirma Saussure, es la psicología la que debe determinar el puesto exacto de la semiología, hay un más allá de los procesos de sentido que escapan a la semiología; si, en cambio, la semiótica no tiene límites, se identifica con una logística e incluye el mundo natural o fenoménico dentro de su observación y su posterior conceptualización en una ciencia unificada.

Un saber especulativo sobre la disciplina que se ocupa de la producción e interpretación del sentido debe examinar hasta sus últimas consecuencias las propuestas teóricas que recién enunciamos; debe verificar la coherencia de los axiomas que constituyen los puntos de partida de cada enfoque, describir los alcances de sus propuestas metodológicas, contrastar los resultados de sus explicaciones. No es este nuestro propósito; estamos más bien recogiendo instrumentos de la disciplina que nos sean útiles para describir el funcionamiento del sentido en los textos de la discursividad social.

Esta decisión tiene en cuenta dos hechos: en primer lugar, la renovación y transformación de los procesos de comunicación, sus medios y los cambios sociales que comportan, también incidieron en los replanteos de los paradigmas científicos desde los cuales se aborda la investigación sobre la significación y sus dispositivos. La complejidad de los fenómenos culturales que están asociados al surgimiento de la red digital desborda la capacidad de las ciencias y sus métodos tradicionales de división, y exigen, más bien, un continuo deslizarse hacia zonas de intercambio y préstamo, aunque la semiótica no renuncia, por ello, a un proyecto disciplinar propio.

El otro hecho corresponde a la ubicación de la materia dentro de una carrera que está orientada a capacitar productores de textos multimediales. Saber de qué manera un texto produce el significado que produce, ayuda a controlar mejor la tarea de creación y puesta en circulación de un material que es, hasta ahora, la más compleja articulación de configuraciones de sentido, pues comporta lo lingüístico verbal, lo sonoro – musical, lo icónico figurativo tanto como lo diagramático con sus peculiares formas de producción significante, que no podemos describir como una simple sumatoria de signos de distinto tipo, sino como la emergencia de una semiótica particular.

Nuestra caja de instrumentos, entonces, recurrirá a nociones que a veces provienen de enfoques diferentes, siempre que nos sean útiles. Como sucede en la física, aunque la teoría cuántica está en contradicción con la relativista, ambas son útiles para la descripción de diversos aspectos o niveles de la realidad física y se conservan en el canon teórico de la ciencia física no obstante su incompatibilidad. La adopción de este punto de vista no dogmático, sin embargo, nos debe permitir construir un modelo eficaz para describir niveles de articulación efectivamente presentes en los textos. En otras palabras, se trata de ir construyendo un método de análisis. Pero para no caer en la tentación opuesta – la dispersión nocional - trataremos un grupo de conceptos básicos comparativamente.

En este módulo apelaremos a las dos fundaciones de la disciplina a las que hacíamos referencia en el segundo párrafo para describir el funcionamiento del signo.

**Semiología, semiótica, signo**

1. **La semiología y la lingüística de Ferdinand de Saussure**

La reflexión sobre la significación se registra desde la antigüedad[[1]](#footnote-1) aunque habrá que esperar el siglo XX para la fundación y la posterior institucionalización en una disciplina, llámese esta Semiología o Semiótica. Además, el paradigma semiótico (que será central en las ciencias[[2]](#footnote-2) contemporáneas) se constituyó en el pasado, simultáneamente, a través de prácticas antropológicas (médicas, mágicas, poéticas y retóricas) y por teorías explícitas del signo que elaboraron los filósofos desde la antigüedad clásica en adelante.

Por un lado, la línea de la Semiología[[3]](#footnote-3) del siglo XX se origina en el seno de una **disciplina empírica** como es la lingüística reconociendo a Ferdinand de Saussure (1857-1913) como su fundador aunque su trabajo explícitamente se sitúa en el horizonte del signo lingüístico porque su objeto de estudio es el sistema de la lengua.

La otra vertiente, la de una especulación de **carácter filosófico**, interesada en la clasificación apriorística de los fenómenos sígnicos entendida como Semiótica, se construyó en el ámbito americano con Charles S.Peirce (1839-1914) y Charles Morris (…), sobre bases lógicas generales y abstractas, dejando de lado (por lo menos en sus comienzos) fenómenos particulares y concretos.

Abordaremos en los párrafos que siguen algunos de los conceptos fundamentales de *Curso de Lingüística general* (1916), obra póstuma editada por Bally e Sechehaye, sobre la base los apuntes de los cursos dictados por de Ferdinand de Saussure, considerado el texto base no solo de la lingüística contemporánea sino también del paradigma estructuralista al cual se acogieron diferentes disciplinas del siglo XX.

1. **La lingüística y su objeto**

*“lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto”*

*“…hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje” [CLG:37][[4]](#footnote-4)*

La importancia de la teorización de Saussure para la Semiología proviene del lugar que el autor le asigna a la lingüística dentro del cuadro desplegado para distribuir, por grados de inclusión, las disciplinas con las que se vincula, y también porque la lengua es el más poderoso sistema de significación, el que puede dar cuenta de cualquier otro fenómeno de sentido.

Conviene notar que en el momento que Saussure trabaja en su campo de interés, no se había construido una lingüística con objeto y método de investigación propios, pues el interés había recaído en los fenómenos lingüísticos pensados desde la gramática, la comparación de las lenguas y la filología literaria, sin que la materia prima sobre la que trabajaron esos enfoques - la lengua- fuera investigada sistemáticamente. Los colegas comparatistas de Saussure se habían dado cuenta que la lengua no es un organismo que se desarrolla por sí mismo sino un producto del espíritu colectivo de grupos lingüísticos que responde a leyes de formación y transformación que era preciso reconstruir.

En palabras de Saussure, la tarea que se debía dar la lingüística era “deslindarse y definirse ella misma” (…) “buscar las fuerzas que intervengan de manera permanente y universal en todas las lenguas, y sacar las leyes generales a que se puedan reducir todos los fenómenos particulares de la historia” . [CLG:34]

El primer objetivo de la lingüística como disciplina será, pues, fijar su objeto: “otras ciencias operan con objetos dados de antemano y que se pueden considerar en seguida desde diferentes puntos de vista. No es así en la lingüística” Por lo tanto, Saussure propone delimitar cuáles son los aspectos del lenguaje que pueden ser estudiados científicamente ya que lo que permite que usemos la **lengua**, es el **lenguaje** definido como la *capacidad* humana de simbolizar. Pero el l**enguaje** es un objeto heterogéneo porque es a la vez un fenómeno físico, mental, social e individual; hay que buscar cuál es el aspecto del lenguaje que se puede describir científicamente, y Saussure sostiene que son las regularidades del sistema, la lengua. El uso individual de la lengua, el **habla** que se realiza en los intercambios lingüísticos, cae fuera de la atención de la disciplina, pues para de Saussure, el habla es caótica e individual, y no se puede hacer ciencia de ella.

«. . . e l fenómeno lingüístico presenta perpetuamente dos caras que se

corresponden sin que la una valga más que gracias a la otra»: la *lengua,*

o sistema adquirido, y el *habla,* el uso individual del sistema; el estado

de un sistema y su historia; aun la palabra tiene su lado físico fisiológico, el sonido, y su lado mental, la idea.” (…) ¿Cuál será, pues, el objeto de la lingüística? (…)

«Tomado en su totalidad, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual

y al social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de fenómenos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad.La lengua por el contrario es algo enterizo y un principio de clasificación». [CLG:36-37]

Así, entonces, la primera diferencia a tener en cuenta es entre **lenguaje**, **lengua** y **habla**: el **lenguaje** entendido como facultad natural que permite a la especie humana comunicarse lingüísticamente no debe confundirse con la **lengua**, producto social colectivo que posibilita al lenguaje entrar en actividad; el **habla**, por fin, es el uso que cada hablante hace del sistema de la lengua. Subrayemos que, en el proyecto saussureano, sólo es posible concebir el trabajo científico sobre la **lengua**. Dicho en otros términos, la lingüística estructural saussureana y sus desarrollos posteriores es una lingüística que buscará leyes estables, ocupándose de las regularidades de los códigos fonológicos, sintácticos y léxicos de la lengua pensada como un sistema[[5]](#footnote-5).

1. **La Lingüística deberá formar parte de la Semiología**

Las diferencias que señalamos en el apartado anterior (**lenguaje, lengua** y **habla**) inducen a Saussure a plantear la necesidad teórica de una ciencia nueva, la semiología, de la cual formaría parte la lingüística. Por razonamiento deduce que, si la lengua es una institución social, la creación colectiva de un sistema de signos que sirven para la comunicación verbal, se precisa de una disciplina cuyo objeto sean *todos* los sistemas de signos; esta ciencia debería establecer y delimitar semejanzas y diferencias entre la lengua y los otros sistemas. Esa disciplina no existía, pero Saussure planteó tanto su necesidad como su lugar entre las ciencias sociales.

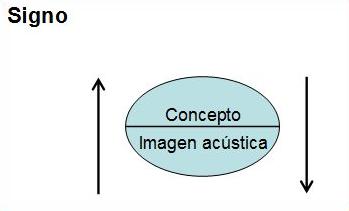
"La lengua es un sistema de signos que expresan ideas y, por esa razón, es comparable con la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, las señales militares, etc. Simplemente es el más importante de dichos sistemas. Así, pues, podemos concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el marco de la vida social; podría formar parte de la psicología social y, por consiguiente, de la psicología general; nosotros vamos a llamarla semiología (del griego σημει̃ον, "signo"). Podría decimos en qué consisten los signos, qué leyes los regulan. Como todavía no existe, no podemos decir cómo será; no obstante, tiene derecho a existir y su lugar está determinado desde el punto de partida” [CLG: 43]

1. **Características y principios del signo lingüístico**

Si la lengua es un sistema de signos, Saussure considera necesario definir la unidad conceptual “signo”, ateniéndose al signo lingüístico, y dejando a la futura semiología la tarea de definir qué sea un signo en general, ya que, como hemos visto, compara los signos de la lengua con los de otros sistemas como las señales militares, los ritos simbólicos, las formas de cortesía.

En primer lugar, desarma y critica la noción de la lengua como una nomenclatura, esto es, como una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas del mundo. Saussure sostiene, en cambio, que el signo lingüístico - por ejemplo una palabra- no une un nombre una cosa sino un concepto y la imagen acústica asociada a ese concepto. El signo lingüístico *es* *esa relación.* El concepto de “mesa” es solidario de la huella psíquica de la cadena fónica /m-e-s-a/ que se usa para aludir a dicho concepto. Ambos componentes, el concepto y la imagen acústica grabada en nuestra memoria son de naturaleza psíquica y no pueden disociarse. Obviamente, en las realizaciones concretas, en los intercambios lingüísticos, el signo se materializa en una emisión fónica (en el circuito del habla) pero su condición de posibilidad es que el hablante haya adquirido la lengua (de naturaleza social) que se “archiva” en su mente a la manera de un tesauro, un diccionario.

Para precisar los términos de su descripción, Saussure propone reemplazar “concepto” por “significado”, e “imagen acústica” por significante.

El signo saussureano, por consiguiente, es un artificio creado para aludir a algo que no está presente sino por una relación de **reenvío** (aquello que el signo evoca). La relación entre los dos planos del signo es de **equivalencia**: un significante equivale a un significado, una cierta “imagen acústica” es puesta por el sistema lingüístico en correspondencia biunívoca con una “imagen mental”. En fin, el signo saussureano es un artificio creado para facilitar la comunicación. Usamos la palabra “perro” para aludir a nuestra mascota, para definir un mamífero carnívoro doméstico de la familia de los cánidos que se diferencia del lobo; pero también podemos usar la palabra “odradek” para referirnos a un animal que vive en el *Manual de zoología fantástica* de Borges, libro que recopila los seres extraños que han surgido de la invención humana.

**Características del signo lingüístico**

**Arbitrariedad y linealidad**

Las dos características del signo lingüístico que señalaremos son la **arbitrariedad** y la **linealidad**. La primera de ellas, la **arbitrariedad**, es consecuencia del hecho que la relación entre significado y significante es inmotivada, porque no hay ninguna necesidad para que un significado se haya unido a una determinada cadena fónica o significante; la sociedad podría haber “inventado” una asociación diferente: el concepto de “perro” podría haberse expresado con el significante “mib”. El vínculo o la relación convencional entre significado y significante se manifiesta de manera clara en la existencia de distintos idiomas: “perro”, “canis”, “chien”, “cane”, “dog”, “hund”, “koira”, “txakur”…. Pero, una vez que la sociedad ha establecido una relación entre imagen acústica y concepto a través del signo lingüístico, el hablante no está habilitado para cambiar esa convención social compartida cuyo objetivo es posibilitar la comunicación.

Si la primera característica del signo lingüístico deriva de la convención social, la **linealidad**, en cambio, es consecuencia de su naturaleza auditiva. Cuando hablamos (y cuando escuchamos), la cadena fónica se despliega en el tiempo: un sonido se liga a otro, una palabra se vincula a la que sigue sin que las podamos pronunciar al mismo tiempo. A diferencia de los signos visuales, que pueden ofrecer complicaciones simultáneas en varias dimensiones los signos lingüísticos solo disponen de la linealidad producto de su temporalidad.

**Los principios: inmutabilidad y mutabilidad**

“…ninguna sociedad conoce ni jamás ha conocido la lengua de

otro modo que como un producto heredado de las generaciones precedentes

y que hay que tomar tal cual es” [CLG:97]

El carácter arbitrario del signo, el gran número de signos necesarios para constituir cualquier lengua, la inercia social ante el cambio, más el carácter demasiado complejo del sistema, según Saussure influyen en el aspecto de la lengua que se sustrae al cambio: en su inmutabilidad. En relación a la arbitrariedad, piénsese que, si no hay razones para preferir una forma u otra (por ejemplo, “hermana” - “soeur” -"sister”), desaparece la base sólida para discutir la necesidad de cambio de una norma.

Sin embargo, si observamos una lengua diacrónicamente, en su desarrollo histórico, es posible percibir cambios que se pueden describir y explicar. Recordemos un ejemplo literario: Don Quijote no estaba fuera de su época solamente porque quería imitar a los caballeros medievales en pleno siglo XVII sino porque hablaba una lengua cuyo vocabulario y sintaxis había evolucionado. Por ejemplo, en la sociedad española de su tiempo ya no se decía “non fuyades” sino “ no huyais”, pues la *f* no se pronunciaba y la marca de esa elisión quedó grabada en la muda *h* . Incluso en nuestro presente, en el tránsito de una generación advertimos el aumento de vocabulario debido a nuevas realidades que es necesario nombrar (por ejemplo hay un antes y un después de internet), así como palabras y modismos que caen en desuso: ya no vamos al *biógrafo* sino al *cine*…

Resumiendo: el signo lingüístico y la lengua están simultáneamente sometidos a los dos principios

- inmutabilidad y mutabilidad- y no es una paradoja: la oposición de los términos subraya el hecho de que la lengua se transforma sin que los hablantes puedan transformarla; la lengua es una herencia, pero el tiempo todo lo cambia.

Si quisiéramos enunciar lo antedicho de otra manera podríamos decir que la continuidad de una lengua implica necesariamente la alteración, el desplazamiento más o menos considerable de las relaciones que se construyen en su seno.

1. **Relaciones paradigmáticas y sintagmáticas**

En la lengua todo se sostiene sobre la base de relaciones que se despliegan en órdenes distintos y corresponden a dos formas de nuestra actividad mental indispensables para el funcionamiento de la lengua. Por un lado, al hablar, se producen relaciones que forman la cadena lingüística; las combinaciones de los elementos se apoyan en el carácter lineal del signo al que se aludió con anterioridad. El resultado de la combinación es un sintagma donde hay por lo menos dos elementos: *re-pasar*; *contra todos*; *el puente colgante*; *María es hermosa*, etc. En cada uno de los sintagmas los términos adquieren valor en función de las relaciones de oposición o semejanza que mantiene con los otros elementos del sintagma. Pero además de estas relaciones que se establecen *in praesentia*, fuera del discurso las palabras se asocian en la memoria por algo en común, formando grupos cuyo eje de pertenencia puede ser muy diverso. Por ejemplo, la palabra

*mar* evoca *playa, marejada, corriente, marea,* etc…estas relaciones (que son “en ausencia”) las junta mi memoria en un grupo que tiene en común palabras vinculadas ese fenómeno de la naturaleza. En el sistema de la lengua podemos recortar el conjunto de las palabras cuya función es nombrar las acciones, esto es, el paradigma de los verbos; o bien el paradigma de las consonantes del castellano.

Resumiendo: en la lengua, las relaciones que se establecen entre sus elementos son de dos clases: a) sintagmáticas (los elementos del sintagma se asocian por relaciones de contigüidad), y b), paradigmáticas (los elementos del paradigma tienen en común un elemento que permite su asociación).

**Recapitulación**

La capacidad humana de lenguaje provee la posibilidad de construir socialmente un instrumento de comunicación poderoso, la lengua, bien social que por el solo hecho de vivir en sociedad permite a cada miembro de la comunidad parlante utilizar la lengua a través de una apropiación individual, que es el habla.

Del conjunto *lenguaje- lengua- habla*, para Saussure solo se puede hacer ciencia sobre la lengua, objeto concreto, de naturaleza homogénea: un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del significado y la imagen acústica, donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas.

El signo lingüístico es una entidad relacional, un artificio creado por la sociedad para la comunicación. Lo que el signo relaciona es un significante (imagen acústica) y un significado (un concepto) por medio de una equivalencia biunívoca. Las características del signo lingüístico son la arbitrariedad (la relación entre significante y significado es inmotivada) y la linealidad (derivada de la temporalidad en la que se desenvuelve el significante acústico). Además, tanto la lengua como el signo lingüístico se rigen por dos principios: la inmutabilidad y la mutabilidad, la permanencia y el cambio.

La Lingüística, ciencia que estudia las leyes de la lengua entendida como un sistema de signos, debería formar parte de la Semiología, una ciencia que cuando Saussure planteó su necesidad todavía no existía. Tendría como objeto describir el funcionamiento de todas las clases de signos en el marco de la vida social. Por grados de inclusión, el cuadro de las disciplinas relacionadas es, entonces: Lingüística🡪Semiología 🡪 Psicología social.

Bibliografía citada

* Umberto Eco: 2010, *Trent´anni dopo: nuova (e piú modesta) reicognizione della semiótica*. Lezione magistrale tenuta in: Cattedra Internazionale Emilio Garroni, Sapienza Università di Roma
* Giovanni Manetti: 2001, “El concepto de signo entre la semiótica antigua y la contemporánea”, Revista de Signis No. 2, abril de 2001, Barcelona, Gedisa.
* Ferdinand de Saussure: 1945 (1916): *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Ed. Losada. Ed. 24

ACTIVIDADES 1

Responda las siguientes consignas

1. Diferencie los siguientes conceptos: “lengua”, “habla”, “lenguaje” ¿Qué relación tienen dichos conceptos con la noción de función simbólica propuesta por J.Piaget?
2. Explique cuál es el objeto de la disciplina Lingüística, de acuerdo a la postura de F. de Saussure.
3. Defina el signo lingüístico y ejemplifique su funcionamiento con una palabra
4. Señale si el siguiente enunciado es verdadero o falso y justifique su respuesta “Saussure caracteriza el signo como una entidad biplánica cuyas caras están conectadas por una relación de equivalencia”.
5. Enumere y explique las características del signo lingüístico
6. ¿Qué son las relaciones sintagmáticas y las paradigmáticas?
7. Elabore un paradigma semántico y otro fónico a partir de alguna de estas palabras: “niño”, “rosa”, “casa”, “asentir”, “robar”.
8. ¿Cuál es la definición de Semiología que aporta de Saussure?
9. Señale el lugar ocupa esta disciplina entre las ciencias sociales

1. Una síntesis bien orientada de las concepciones del signo en la antigüedad hasta el presente puede consultarse en Giovanni Manetti (2001) “El concepto de signo entre la semiótica antigua y la contemporánea”, Revista de Signis No. 2, abril de 2001, Barcelona, Gedisa, que organiza el recorrido histórico teniendo en cuenta los antecedentes de los distintos posicionamientos sobre la noción del signo : la concepción estructuralista, la peirceana y la agustiniana, que tienen sensibles diferencias. Cabe preguntarse, si sea posible pensar las diferencias en el interior de una única categoría - como hace Umberto Eco en el *Tradado de Semiótica*- o el panorama es más variado. Los dos ejes que utiliza Manetti en su exposición histórica son la concepción del signo como equivalencia y la del signo como inferencia. [↑](#footnote-ref-1)
2. Para Umberto Eco (2010), el problema de la significación entendida como semiosis ( la relación de reenvío mediada por interpretación) se presenta en el canon de las ciencias modernas de formas diversas en filosofía, lingüística, antropología y ciencias naturales, como una especie de *mathesis universalis:*  “la semiosi è diventata un concetto centrale del paradigma scientifico contemporaneo, come poteva esserlo per altri paradigmi il concetto di natura o l’opposizione tra *res extensa* e *res cogitans”* (la semiosis se convirtió en un concepto central del paradigma científico contemporáneo, como lo fue el concepto de naturaleza o la oposición entre *res extensa* y *res cogitans*) [pp15]*.* [↑](#footnote-ref-2)
3. El pensamiento de Saussure encontrará su desarrollo a mediados de la década del 50 y 60 del siglo XX, en el estructuralismo de la Antropología de Levi Strauss; la glosemática de Hjelmslev, que continúa, amplía y completa niveles de descripción del signo lingüístico y dará las bases descriptivas para la semiología de Roland Barthes y de Algirdas Greimas. [↑](#footnote-ref-3)
4. CLG es la sigla que usaremos de ahora en adelante para referirnos y referenciar el *Curso de Lingüística General*, de Ferdinand de Saussure, en la edición castellana No. 24, de la Ed. Losada, de Buenos Aires. [↑](#footnote-ref-4)
5. Corresponde a la “lingüística de segunda generación” (a partir de la mitad de la década del 70, con el trabajo pionero de Emile Benveniste) considerar la antinomia lengua/habla de manera más flexible, ya que, al introducir el estudio sistemático del problema de la enunciación, se reconoce la existencia de regularidades en el *habla* que posibilitan el estudio científico de algunas características de la realización de la lengua y, además, incluir al *sujeto* productor del discurso. [↑](#footnote-ref-5)